

COLECCIÓN  
MENSAJES

# Voces ciudadanas 25 años

Una metodología de participación  
al servicio de la ciudadanía

Beatriz Elena Marín-Ochoa y  
Juan Guillermo Bedoya-Jiménez  
Compiladores



307.76  
M339

Marín-Ochoa, Beatriz Elena, compiladora

Voces ciudadanas 25 años. Una metodología de participación al servicio de la ciudadanía / compiladores Beatriz Elena Marín-Ochoa y Juan Guillermo Bedoya Jiménez -. Medellín: UPB, 2024.  
235 páginas (Colección Mensajes).  
ISBN: 978-628-500-135-2

1. Periodismo – Aspectos sociales 2. Periodismo cívico 3. Periodismo urbano

CO-MdUPB / spa / rda  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

- © Beatriz Elena Marín-Ochoa
- © Juan Carlos Ceballos Sepúlveda
- © Joaquín Alonso Gómez Meneses
- © Juan Esteban Mejía Upegui
- © Juan Guillermo Bedoya-Jiménez
- © Óscar Eduardo Sánchez García
- © Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

#### **Colección Mensajes**

#### **Voces ciudadanas 25 años. Una metodología de participación al servicio de la ciudadanía**

ISBN: 978-628-500-135-2 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-135-2>

Primera edición, 2024

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Grupo de Investigación Comunicación Urbana -GICU-. Proyecto: Estado del arte de la investigación en perspectiva de los estudios en comunicación y ciudad realizadas por investigadores colombianos sobre ciudades. Radicado: 082C-05/18-17

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Padre Diego Marulanda Díaz

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Ciencias Sociales:** Omar Muñoz Sánchez

**Director de la Facultad de Comunicación Social - Periodismo:** Juan David Suárez Vera

**Coordinadora (e) editorial:** Maricela Gómez Vargas

**Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Editorial UPB

**Ilustración portada:** Memo Ángel, Fotografía: Centro de producción audiovisual, CPA, UPB

**Corrección de estilo:** Cristian Suárez

#### **Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2024

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Medellín, Colombia

**Radicado:** 2307-03-04-24

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.



## Del periodismo tradicional al periodismo cívico

Este primer eje revisa, a la luz de algunos conceptos teóricos, definiciones y experiencias de aplicación, los elementos comunes y no comunes que pueden asociarse a la esfera amplia del periodismo cívico y a la agenda ciudadana en su relación con la trayectoria del programa de *Voces ciudadanas* durante sus 25 años de trabajo. Estos conceptos acompañan de cerca –a veces como explicación, a veces como paradoja, pero siempre como fenómeno– los asuntos del poder, las funciones comunicacionales de las instituciones, las frágiles fibras de la libertad de prensa en nuestro país, contextualizadas en un entorno latinoamericano igualmente vulnerable.

La palabra VOCES se refiere al reconocimiento de una *pluralidad* de actores, de sujetos de la más variada procedencia. No son coros determinados por su armonía, ni por la agrupación homologada; son tonos donde no se debe temer ni rehuir a la disonancia. Para escuchar las voces se requiere encuentro, oportunidad, espacio y tiempo, y esas condiciones se reúnen en la segunda palabra, CIUDADANAS, un concepto ineludible que se establece desde los derechos, muy especialmente desde la expresión y la información, que toman forma en la secuencia de aplicaciones de dicho proyecto.

Los temas de los que se ha ocupado *Voces ciudadanas* son muy variados, pero se pueden reunir en este espectro (como el rayo de luz que al pasar por el prisma se descompone) que tendría dos extremos: uno cerca del orden de la ficción y otro cerca del orden de lo real.

1. Los acontecimientos de la agenda informativa de los medios –los hechos que son noticia–. 2. Los hechos que forman parte de la vida de la ciudad (del movimiento de personas, de las rutinas de sus habitantes, de las lógicas). 3. Los procesos sociales que los afectan. Las temáticas que surgen de la di-

námica de la sociedad (de la lúdica, del carnaval, de la fiesta; que, a su vez, sintetizan los titulares de los medios: "El fútbol: las barras bravas y la seguridad en los estadios", por ejemplo). 4. Los actos de gobierno. Las acciones de las administraciones territoriales, la relación de la ciudad con el gobierno central. 5. Los fenómenos que genera el estilo de vida de las ciudades globales, de las megaciudades (la inseguridad, la aglomeración, el caos automotor –la poca movilidad–, por ejemplo). 6. La agenda del poder y las instituciones democráticas (como las elecciones de alcaldes y gobernadores). 7. El crecimiento de las ciudades y la aparición de nuevos lugares (la resemantización del espacio público y la aparición de nuevos espacios). 8. Las formas de vida que aparecen al margen del orden existente (los estilos de vida que se gestan en los mecanismos de impugación). 9. Los relatos urbanos (las múltiples realidades y ficciones), los imaginarios de ciudad y las historias que circulan en la redefinición de la ciudadanía y sus relaciones con el poder.

Toda la gama en su conjunto y cada particularidad presentan un cariz de lo público que se suma para armar la temática, compleja y cambiante, de este libro. Ese entramado tiene testimonios que ayudan a encontrar respuestas para la pregunta por el lugar del periodismo y, específicamente, del periodismo cívico en medio de los elementos mencionados. Muy cerca de ese lugar se dibuja también la estela de la opinión pública; y al respecto, Ana María Miralles Castellanos (1998), fundadora de *Voces ciudadanas* explica que:

La formación de opinión pública como un proyecto político dinámico, y no como un resultado contingente de la información, es una de las ideas centrales del periodismo cívico en su intento por establecer conexiones reales entre periodismo y democracia. Esto, que no es otra cosa que fortalecer el sentido de lo público, lo hace con un ingrediente particular: el ciudadano. (p. 62)

Contrario al periodismo tradicional, que consideraba suficiente la entrega de información para que quien la recibiera, en dosis adecuadas, adquiriera la capacidad de opinar, asumir postura y movilizarse a favor del interés público, el periodismo cívico contempla que la ciudadanía se aprende practicándola, y eso sucede progresivamente con la constante expresión y escucha pública de los asuntos de interés común. El proceso requiere aprestarse, aprender a deliberar, escuchar la propia voz en diálogo, trazar la ruta de los disensos, preguntarse por los viejos acuerdos, reconocerse, e identificar los márgenes y horizontes del debate para la formación de opinión pública. Acercarse a la voz civil implica cuestionarse las condiciones y posibilidades del papel como ciudadanía, y preguntarse permanentemente por el servicio que presta a lo público.

Se colige que el carácter público en la ciudadanía le exige acercarse a lo político, cuestionando el propio lugar ocupado y los campos excluyentes que, con la premisa de la complejidad de la norma y los métodos, elitizan la participación, segregan o vetan a quienes no hacen parte de la clase política que, aisladamente (así cumpla pautas de publicidad, rinda cuentas y acuda a la propaganda), toma las decisiones de impacto en la vida pública sobre la salud, seguridad, educación, infraestructura y, sobre todo, para este caso, la comunicación pública, con la información y expresión como derechos fundamentales.

*Voces ciudadanas* nace en medio de esa tensión, de la pregunta por lo público que era importante, pero siempre relegada por las evidencias mismas del desarrollo de la ciudad: en Medellín las cosas cambian, siempre hay novedad en todo gobierno, entonces se deducía que el gobierno trabajaba. Un supuesto resultado que desatendía los procesos.

La Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la UPB reflexiona y propone, desde el periodismo cívico, un enfoque más allá –y más afuera, pero más a la par– de las vocerías oficiales del Estado, de las instancias e instituciones formales

que sustentan normativamente los modelos democráticos, referenciados por tradición en sectores administrativos y legislativos. De esta manera, el periodismo cívico

se mueve en espacios más abiertos y definidos desde un punto de vista predominantemente cultural, más cerca de los sistemas simbólicos de la gente. [...] Por eso el periodismo cívico debe interpelar al ciudadano para que recupere el control de los temas y deje atrás la idea, inculcada en buena parte por los propios medios de comunicación, de que lo público es igual a lo estatal. (Miralles Castellanos, 1998, p. 64)

Este tema, muy cercano a conceptos del derecho a la libre expresión, trae consigo la posibilidad de hacerse una imagen general de la sociedad, que toma forma cuando se refleja en lo cotidiano y en lo específico. Medellín vivía (¿aún hoy?), entonces, una doble condición que fácilmente se asumía relacionada: gobernantes bien calificados y una ciudad atrayente de todo tipo de migración por las oportunidades. La pregunta por la conexión entre gobiernos y habitantes perdía interés mientras ambos niveles fueran altos. Por ejemplo, las agendas temáticas de cada investigación desarrollada en *Voces ciudadanas* durante los 25 años de trayectoria, llenan de preguntas, conexiones y reflexiones el papel de las políticas públicas, la empresa privada, la sociedad civil y, en medio, el periodismo, formando un hilo que se convirtió en una metodología al servicio de la ciudadanía.

“El propósito del periodismo es proveer a la gente con la información que necesita para ser libre y autogobernable; su primera obligación es la verdad y su primera lealtad con los ciudadanos” (Kovach y Rosenstiel, 2014, p. 12). En esta concepción que refrenda el papel público de una prensa independiente y responsable que da signos de buena salud a los entornos democráticos, su vocación de servicio ciudadano linda con la

constante presión y vigilancia del poder, el cuestionamiento de las agendas oficiales, la indagación por la presencia, por la fuerza implícita y los mecanismos de construcción de las agendas públicas.

El programa de *Voces ciudadanas* nace desde una célula investigativa y académica en la UPB, de su misma reflexión en formación, y como parte de la tarea de los comunicadores, periodistas, los medios y los alcances de la información, los hechos sociales y periodísticos. "Un hecho social se convierte en un hecho periodístico cuando pasa por un proceso de construcción periodística; [...] implica el construir alrededor del hecho un contexto, un contraste y una perspectiva" (Ramírez, 2012, como se citó en Franco, 2021, p. 35). Esos tres elementos finales marcan los pasos de la metodología del programa, que llevan a un ineludible papel de los medios, de la comunicación y de todo ejercicio periodístico: no se refleja la realidad, se produce para que la audiencia comprenda un hecho y no solo sepa de él (Franco, 2021, p. 35).

En cada implementación de *Voces ciudadanas*, una pregunta básica recurrente, que aparentemente era metodológica, llevaba a identificar momentos clave: la manera como la o el periodista identifica los atributos para determinar la información como un hecho social. La segunda, la construcción de una pieza informativa con valor y llamativa para que sea percibida como importante para los colectivos (propios y otros), para romper con lo particular de muchos que esperan lo mismo o se acostumbraron a pensar igual, o se creen con un derecho exclusivo de tener la razón. El tercer momento es el de la deliberación que considera las opciones de cambio ante autoridades (leyes, instancias, instituciones y responsables personales). "Como periodistas informamos sobre lo que es públicamente importante para la sociedad, lo que también implica que muchas veces le contemos sobre cosas que ignora

o que no sabe qué suceden. Nuestro deber siempre será contar lo que otros mantienen oculto" (Franco, 2021, p. 35).

Ese último rasgo tan espectacular, por el acto mismo de revelar, es el que puede derivar del periodismo a lo periodístico. La intuición u olfato periodístico debe sumarse a la ética profesional para leer, en la particularidad de un hecho el interés general, su carácter público. El trabajo periodístico labra de la mano con la comunidad que conoce y vive lo que no es noticioso, una realidad oculta en lo singular, para volver público y común un caso con otras situaciones asociadas. Así nace un problema público: si las voces que lo viven alcanzan a reconocerse, si deliberan y se manifiestan al interior de la agenda ciudadana.

### Ilustración 2. Momentos del periodismo cívico en su incidencia con el hecho social



Fuente: Elaboración propia.

Ana María Miralles Castellanos (1998) encuentra en la deliberación uno de los asuntos sustanciales, no solo en la metodología periodística –la que con sus cambios se presenta hoy como el aspecto más distante de los enfoques tradicionales–,

sino en la construcción misma de la ciudadanía. Cuando describe las piezas constitutivas de la deliberación, a la investigación le suma la información y la participación de los medios, una necesaria decantación colectiva:

Con o sin una guía de discusión, los foros deliberativos promueven la reflexión razonada sobre los temas, así como la búsqueda y el diálogo sobre el máximo de visiones que puede haber sobre ellos. El proceso se orienta hacia la discusión sobre las posibles soluciones a los problemas que requieren atención a mediano y largo plazo. [...] Si no hay consenso, la sola deliberación es ya un logro. La colectivización de los temas es importante porque cuando los ciudadanos tienen por costumbre pensar y tomar decisiones aisladamente sobre la vida en comunidad, la posibilidad de crear tejido social es prácticamente nula y la esfera pública se ve afectada. (Miralles Castellanos, 1998, p. 69)

El capital que se construye con la deliberación y la presencia de los medios es lo que permite hacer transparente lo público: cualquier ciudadano participante de un tema, motivado a expresar su opinión, por discutible que sea, tendrá como respaldo al periodismo y a las fuentes que hacen visible el tema.

*Voces ciudadanas* propone, en lo metodológico, detenerse en una secuencia de momentos en los que se bifurcan y disocian esas agendas que tienden a confundirse y, sobre cada tema aplicado, detalla su importancia y revela lo vulnerable que resulta de su ejercicio como factor incidente. La calidad del periodismo cívico se cuestiona en la aplicación de cada versión de *Voces ciudadanas*, una reflexión y evaluación inherente y simultánea, al mejor estilo de Escher, una mano periodística dibuja la otra de la condición ciudadana (ver ilustración 3). La metodología de *Voces ciudadanas* es una herramienta ciudadana a favor de la participación y equilibrio en las relaciones de poder que su-

ceden en la sociedad y, al tiempo, una radiografía de su propia salud desde uno de sus sistemas vitales llamado periodismo.

### Ilustración 3. Drawing hands



Fuente: Tomado de Escher (1948).

En ese entramado, lo público es una condición ineludible a la problematización de la realidad. Así se evidencia en los ejercicios donde ha participado *Voces ciudadanas*, como también es recurrente, en los resultados, la manifestación de condiciones que se presentan lejos de una dimensión pública, que se enuncian parcialmente y que no se consolidan como agenda ciudadana, pero que favorecen, una y otra vez, los ejercicios, intereses y circunstancias del bien privado revestido de interés común para encubrir sus efectos, silencios, fallos o responsabilidades no asumidos.

Revertir esa lógica es, al parecer, cada vez más difícil. Por eso, el programa es un localizador que periódicamente ubica al periodismo en las problemáticas sociales de Colombia, y

que actualiza las condiciones para continuar el camino, como una vía real para encontrar salida y reconfigurar la agenda ciudadana en la dimensión pública, desde el mismo panorama que recurrentemente lo desconoce. Los temas tratados en sus implementaciones desde 1998 dejaron puntos de esas agendas ciudadanas con mayor o menor interacción ante las autoridades, llegando siempre a una síntesis llamada agenda ciudadana, consistentes a punto de exposición, discusión, deliberación ante autoridades y otros públicos, o como aportes para nuevas agendas investigativas que corresponden más al ámbito académico. Esto último, aunque no es despreciable en términos de resultados derivados de la agenda pública, tampoco hace parte del objeto de investigación de este libro.

Por su parte, Rosa María Alfaro (2006) diferencia modelos de comunicación donde el periodismo puede leerse como el puente que supera el modelo informativo y de *marketing* social, por su misma acción pública, a un modelo relacional que opera como condición para los sentidos de cambio, decididos y contextualizados. "Pensar-se y ver a los otros sirve para encontrar razones a los comportamientos vividos y los nuevos que se podrían asumir, porque se confrontan los sentidos de la vida misma y de la relación entre los seres humanos, asumiendo inclusive marcos mayores de reflexión en la organización social" (p. 100). Que se complementa con lo que afirma Patterson (2018),

[...] el periodismo en la democracia tiene y comparte principios; para ello elige métodos y formatos que ayudan a comprender mejor los temas que selecciona, y, en ese trayecto, cada elección es también, ligado esto a la democracia, un momento político, ya que debe atender y servir al bienestar general informando o ilustrando al público como condición precursora de la justicia y base de la democracia. (p. 147)

En ese sentido, *Voces ciudadanas* se mueve en el mundo periodístico analizándolo con una ralentización deliberada de algunos momentos clave (el conocimiento del tema, la definición de las problemáticas, las preguntas por sus causas, efectos, responsables y soluciones, y la construcción de agendas ciudadanas) para detallar, con la participación ciudadana, unos pasos que aumenten la conciencia frente a asuntos territoriales, sectoriales y políticos; y, sobre todo, la prevalencia de algunas voces y la invisibilización de otras que, además de ser susceptibles de analizar desde el punto de vista discursivo, cargan lógicas y dinámicas, causas y alcances de las mismas problemáticas, como suelen ser los colectivos sociales, los niños, mujeres, minorías, opositores, afectados y la academia misma.

Ronda en la construcción de la agenda ciudadana el concepto de participación. Y para Ferreira, Azevedo y Menezes (2012), al momento de definir su condición social, la ubican en un contexto donde predomina la desafección política, el escepticismo e incluso la hostilidad hacia ella. Los autores coinciden en que para el éxito de la participación ciudadana se requiere una ciudadanía activa, con disposición a participar, conocimiento y habilidades cívicas y un grado de articulación de las organizaciones de la sociedad civil con vínculos fuertes y una actuación en red. "La información se está volviendo *work in progress*, un material en constante evolución, una especie de conversación, un proceso dinámico de búsqueda de la verdad, más que de un producto terminado" (Ramonet, 2011, p. 5). Pero en contra de ese continuo e indefinido horizonte de la información y el periodismo que lo cuida y hace progresar, llegó el adjetivo de lo periodístico, como una categoría que parece validar, bajo esa gran sombrilla del periodismo, la imagen, la expresión o el documento con valor *periodístico*, solo por su momento de revelación, perdiendo contexto, verificación, con-

traste y análisis. Y ese momento, que fragmenta la realidad, no hace posible el camino para democratizar la información, más allá de una viralización del instante. La capacidad de producir y consumir contenidos sin esa evolución y conversación periodística consciente que menciona Ramonet (2011) va en contra del valor constructivo del periodismo cívico.

Finalmente, entre el periodismo público y lo periodístico, que rodea y genera las audiencias, está el periodista, que forma el triángulo de oficio, organización y persona, en el que, visto en su complejidad, y como afirman Barredo, Colussi y Ortiz (2017), más que fórmulas, se requiere de una mezcla de fortalecimiento de medios tradicionales, valorando el terreno ganado de la credibilidad. El periodista es, así, un curador profesional que busca lo relevante para las vidas de las audiencias; que, con gestión y estrategia de distribución de contenido, hace pensar y conocer a las audiencias qué les gusta, sin perder de vista el periodismo de calidad; que explora nuevos lenguajes y aprovecha las herramientas que otros han hecho para trabajar contenidos periodísticos, manejando la incertidumbre a través de un llamado al equilibrio entre la resistencia y la innovación.

Restaría por observar que no solo es con los medios tradicionales, hoy en transformación (o agonía como adjetivo nunca descartable en tiempos de "renovación"), sino con todo propósito de periodismo, que se nutre de civismo o de valor público lo periodístico. Un cuarto de siglo de *Voces ciudadanas* permite decir que no se desvirtúan los medios, sino que se expande su función; y *Voces ciudadanas* tiene secuencia de esos cambios y las constantes que quiere compartir.

Los problemas públicos que son complejos les obligan a seguir este procedimiento una y otra vez, al mismo tiempo aprovechan las herramientas disponibles y aportan perspectivas de otras disciplinas. [...] Casi todo el mundo tiene

dificultades para llevar a cabo ese proceso de definición de un problema, un proceso metódico y que requiere muchísima investigación. (Noveck, 2021, p. 116)

## El encuentro de voces para la emergencia de ciudadanías

Una constante de estos 25 años es la persistencia de la sociedad civil que se organiza, procura y logra comunicarse en la búsqueda de la transformación de realidades. Constante, en proporciones mínimas, pero constante. Ese fuego ciudadano que crea en la movilización y desde allí propone como voluntad popular; se vislumbra como semilla de la que puede emerger un reclamo más consistente, propositivo y deliberado, con consciencia del derecho. Pero cuando esta voz no se escucha respaldada por una prensa cívica y los sectores del poder hacen todo para no representar a los ciudadanos, sino para continuar con un mando sin cuestionamiento, se configuran cuadros débiles donde aparece el fraude y las situaciones artificiosas que impiden la discusión y la constitución democrática, lo que fragmenta, lleva al extremo del individualismo y debilita el tejido social.

Chantal Mouffe (2012), cuando explora el concepto del ciudadano democrático radical, dice que “debe ser un ciudadano activo, alguien que actúe como un ciudadano, que se conciba como participante del emprendimiento colectivo [...] exige que pensemos desde una perspectiva de comunidad: eso es incompatible con un marco individualista” (p. 15), con un acercamiento hacia el liberalismo político y no solo económico, que tradicionalmente es el que desalienta los procesos de construcción cívica y la expresión social deliberativa.

De manera recurrente, es desde esa perspectiva económica que el periodismo está cooptado por los agentes externos,

pero de una manera que minó su misma credibilidad, porque usaron sus elementos constitutivos y, al distorsionarlos, perdieron la confianza. Como si se contagiara en la sociedad un virus que tiene un gen del ADN periodístico, algunas organizaciones públicas y privadas, encargadas de la legislación, del control o del cumplimiento normativo, tomaron de la prensa su fase más sensacional, la noticia, y se centraron en ella para perpetuarse en su impacto. Así los poderes mantienen la atención de una realidad excepcional sobre la que se deben sacrificar ciertas libertades para tener seguridad, progreso o crecimiento, ocultando las irregularidades como efectos secundarios, justificables en la búsqueda del bien mayor.

Los resultados de *Voces ciudadanas*, desde sus agendas, son prolíficos en funciones objetadas, evidencias de no cumplimiento, controles no hechos, discusiones no dadas, silencios y ocultamientos de las inadecuadas actuaciones de quienes detentan el poder de decidir, deslegitimando la condición ciudadana y la sociedad. Y es en esa excepción, que limita la acción periodística, donde abunda la desinformación y se citan recientemente las polarizaciones como debates que, en realidad, lo único que hacen es movilizar emociones en masa sin una verdadera virtud en la expresión del disenso y en la capacidad de construcción desde visiones opuestas. Así como el periodismo no es la noticia, pero la debe contemplar, la sociedad no es la confrontación, pero debe incluirla.

Las redes asociativas que sostienen a públicos y contrapúblicos pueden constituir elementos importantes en el desarrollo de políticas públicas. Sea colocando temas en la agenda, sea formando parte de redes de colaboración o monitoreo (o ambos), los grupos sociales promueven sus proyectos y demandas específicas. El principal recurso con el que cuentan los públicos para promover la *accountability* y la legitimidad democrática es la cooperación social. En la medida en que el

diseño o instrumentación de determinadas políticas públicas abarca a agentes sociales específicos, los públicos pueden constituirse como espacios de comunicación de los que en mucho depende la legitimidad de la acción gubernamental. (Monsivais, 2006, p. 319)

La periodista María Teresa Ronderos, en la introducción que hace del texto *Contra el poder*, del abogado y periodista Juan Serrano, referencia casos de experimentación de la iniciativa participativa de la ciudadanía en el periodismo y en los ejercicios de varios medios en el mundo: *The Correspondent*, de Holanda, en uno de sus principios dice que colectivamente los lectores saben más que el mismo periódico sobre la mayoría de las historias y el medio se ofrece a compartir la experiencia del colectivo social invitándolos a participar (Serrano, 2019). También relaciona el periódico húngaro *Atlatszso*, que creó un servicio para que la gente pudiera hacer peticiones a las entidades estatales y luego publicara sus respuestas. La participación no puede ser solo una idea, ni un mecanismo, pero quizás sea esa aproximación a unos procedimientos paralelos de los ejercicios noticiosos los que propicien reflexión sobre un enfoque que se puede encontrar en los textos mencionados y en la sistematización de las experiencias de *Voces ciudadanas* mencionados en esta publicación.

Sin embargo, son muchos los niveles a estudiar; el reclamo recurrente por la participación de la ciudadanía y la denuncia por la presión de los dueños de los medios tiene matices intermedios. En *Media and Society*, se destaca que:

Aun así, un énfasis en la organización social del periodismo y en la interacción de los periodistas y sus fuentes ha reforzado las perspectivas económicas y políticas que toman la creación de noticias como una actividad de construcción de la realidad gobernada por élites. Un estudio tras otro está de acuerdo en

que el centro de la generación de noticias es el vínculo entre el reportero y el funcionario, o, para decirlo de otra manera, la interacción de los representantes de las burocracias noticiosas y las burocracias gubernamentales. Y un estudio tras otro concluye que las voces del gobierno dominan las noticias. (Curran, Hesmondhalgh y Schudson, 2019, p. 147)

La multiplicación de canales de comunicación es un fuerte distractor, pero es necesario detenerse y analizar la acción periodística desde una arqueología en progreso que estudie el papel temprano de la sociedad civil en la estructuración de las políticas públicas, la planeación participativa, el papel de las veedurías en los proyectos o figuras como las audiencias públicas. Todos ellos, más que resultados, pueden ser caminos que marquen la ruta para futuros ejercicios en los que se atreva a la metodología de *Voces ciudadanas*, resolviendo, o por lo menos haciéndose la pregunta por la densidad y cohesión de una ciudadanía que enfrenta un problema.

Ese futuro no puede olvidar la mirada sobre ejercicios retrospectivos, la permanente necesidad de preguntarse por los valores y dinámicas asociados a la deliberación, expresión del disenso y la negociación como elementos que la interacción social debe ofrecer como aprendizajes. La ciudad como relato construido colectivamente puede generar esas condiciones identitarias, tiene compromisos importantes y convive también en la incidencia de las redes como un nuevo reto de la democracia, que mueve como nunca ejercicios cercanos al periodismo, pero también a la convivencia, al sentido de comunidad, entre otras dinámicas sociales.

Leer y escuchar las voces participantes en 25 años exigió un análisis importante de la construcción de la ciudadanía, detrás de las noticias, como se hace en los capítulos 3 y 4, y en lo latente de sus comunidades contra de la renovación simplemente mediatizada de las realidades sociales. El ejer-

cicio de revisión de esas participaciones ayuda a encontrar la legitimidad en la elección de sus canales y la percepción de los actores, responsables, causas y efectos de los temas en la vida acumulada de la ciudad y de las mismas comunidades. En ese sentido, Mouffe (2012) incorpora el término *societas* (asociación civil) con una idea:

[...] la de agentes que, por elección o circunstancia, se relacionan entre sí para componer una asociación identificable de algún tipo. El vínculo que los une y con respecto al cual cada uno se reconoce socio no es el de una participación en una empresa para buscar un fin sustantivo común o para promover un interés común, sino el de lealtad mutua. (p. 292)

La autora también, en muchos de sus textos, se respalda desde la idea de ciudadanía activa de Arendt, quien valora el compromiso cívico y la deliberación colectiva acerca de todos los asuntos que afectan a la comunidad política (Mouffe, 2012). Mientras, en oposición, a los medios comerciales, informales o instrumentalizados, por las nuevas dinámicas, no les interesa generar debates: ellos presentan los problemas, deciden los protagonistas y antagonistas, dictan sobre el culpable y lo ejecutan moralmente. Intentan estimular el rechazo del conjunto de opciones políticas o, más banalmente, otorgar a la crítica un tono inconsistente que establece cierta complicidad con la desmemoria, los humores cambiantes o la frivolidad de un sector de los lectores o de la audiencia (Aharonian, 2017, p. 191).

El interés por esa estructura fundamental, la que se debería llamar sociedad civil, su valor o principio (más que verdad), se reemplaza frecuentemente por el ansia novedosa y emocional, en una catarsis en la que no se reflexiona. No son pocos los medios que se han ido separando del básico interés social de construir la confianza desde la capacidad crítica, alimentando un apetito voraz de emociones que, a su vez, dan

forma a creencias personales que se aprecian como si fueran sociales y comunes. La persistencia de las interacciones a contracorriente de esas lógicas se convierte, desde sus pequeñas acciones y enunciados, en caminos que rompen, o por lo menos cuestionan, las burbujas y los discursos únicos.

*Voces ciudadanas*, y es importante decirlo en este punto, no habla por las voces que no se escuchan, más bien evidencia su silencio y lo pone en cuestión con las otras voces que sí se enuncian. En la búsqueda de esa democracia, rescata la memoria, amplía los contextos y reconoce la subjetividad de una no concluyente y única ruta de construcción de los sujetos críticos, de la ciudadanía. Su multiplicidad y renovación invita a la construcción de una sociedad, superando la realidad ficticia, o la realidad mediática, para entrar a una construcción participativa de comunidades, superando el miedo que lleva a la destrucción de las diferencias y permitiendo el crecimiento con ellas.

En estas dos décadas y media de diseños, de abordajes, prácticas y reflexiones, las *Voces ciudadanas* descubren, más que la verdad, a las comunidades que están ocultas; se les acerca en el mismo ejercicio comunicativo a la participación y a la construcción de sus temarios. La comprensión de problemas, su origen y razones son fundamentales para orientar los mismos ejercicios de comunicación pública que aparecen en la órbita local y regional de manera intermitente, como este ejercicio lo ha vivido por épocas.

Cada proyecto pretendía asomarse a las agendas de cambio, rutas complejas y muchas veces amorfas en el análisis de lo público, pero poco fuertes en su aplicación por la débil estructura compartida, y que se expresa en orfandad de los temas, con las consecuentes imposibilidades de participación. El rasgo ético se insinúa cada vez más, y Rosa María Alfaro (2016) lo conecta de una manera adecuada en el camino a seguir para que la ciudadanía aprenda a proponer y dialogar.

De allí que para los comunicadores incidir en la formación de lo público sea una tarea altamente relevante a las democracias actuales con sentido ético. Estar en las calles, pero también en los medios constituye hoy una presión social significativa. Y más aún las redes sociales, aunque su impacto no siempre dura. En cambio, el colocar los problemas vividos como temas de agenda pública es una incidencia pública de efecto político, más importante que cualquier *lobby*. Para ello es importante reabrir caminos de articulación entre sociedad civil y medios. (Alfaro, 2016, p. 75)

Los detentadores del poder y la prevalencia de los intereses particulares alteran de manera significativa, y a veces silenciosa, la participación de grupos minoritarios y representaciones alternativas que no se sienten validadas por sus maneras de expresarse y mucho menos de incidir en esas agendas públicas. Mucho se habla de la violencia estructural de Medellín y del país, pero uno de los puntos más violentos, que ocurre de manera invisible, puede ser la autoinvalidación que obtura las propias voces, una mordaza que en memoria ha construido la misma sociedad.

La capacidad que debe tener una sociedad para reconocerse en sus agendas y, a su vez, el reconocimiento que recupera en la valía de sus relatos y apreciaciones, debe ser un asunto no solo de miradas sino de atención al asunto democrático y de valor social para comunicarse desde una equidad garantista, una oposición y resistencia ante los abusos de los poderes. En síntesis: trabajar –sea cual sea el tema– en una definición de identidad en valores y construcción de realidades propias sobre las que se sienta la posibilidad de incidir.

La realidad social local y común, en medio de otra capa que se cataloga como globalización, tiene fuentes que comunican cada vez más rápido a esas otras esferas. Entonces, la delibe-

ración no ocurre en el espacio adecuado, que haga sentir mayor la conexión y que permita compartir realidades (y ficciones).

La velocidad extrema, tácitamente acordada, de la comunicación tiende a homogeneizar esos asuntos y a banalizar las particularidades de las problemáticas y, en ese mismo sentido, creer que unos pocos delegados para los ejercicios de la política pública son los llamados a resolver los problemas, porque tienen validez global. Así se ha dado:

[...] el reemplazo de la imaginación política por ese nuevo ídolo, las opiniones (o los deseos) *de la gente*, tendencialmente revelados por horas. En la comprensión del desplazamiento de esa lógica hacia el ámbito urbano no parece secundario el prestigio actual de la comunicación como instrumento político para develar (y manipular) el arcano social, en momentos en que se han desvanecido los límites entre marketing y política, y en que la noción de marketing urbano gana adeptos como única alternativa de política urbana en tiempos de globalización. (Gorelik, 2018, p. 28)

En su búsqueda por las articulaciones en las sociedades mediatizadas, Jay Rosen (1997) expresa la necesidad de incluir a los ciudadanos en su capacidad deliberativa con otros, además atender la expresión de sus propias opiniones; propone, además, ocupar el lugar de su perspectiva, tener la paciencia del investigador y no la premura de capturar un instante, “es tratarlos como actores, participantes [...] tratarlos como ciudadanos es elevarlos a un rol al que no siempre le harán justicia, lo cual es otro modo de decir que la democracia es a veces decepcionante” (Rosen, 1997, p. 17).

Muy alrededor de los conceptos de Rosen, la investigadora argentina Líbera Guzzi (2014), en su trabajo de grado para la Maestría en Comunicación y Cultura, compara experiencias de periodismo público en Estados Unidos, Argentina y Colombia

(desde la experiencia de *Voces ciudadanas*), y encuentra, por ejemplo, en los monitoreos realizados por la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual durante el año 2013, sobre una muestra de todos los noticieros de televisión abierta de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el concepto de *Protesta social y demandas de la sociedad civil*, el patrón de presencia de al menos una parte de la ciudadanía en el 2,3 % de la cantidad total de noticias en televisión. Y, en relación a las fuentes consultadas por los programas informativos muestra que entre un 33,5 % y un 54,4 % de las noticias no citan ninguna fuente, y el 74,6 % del total de las noticias analizadas no citan –de manera directa o indirecta– ninguna fuente o solamente una (Guzzi, 2014, p. 189). Este síntoma, que no sería muy distinto en los análisis de contenidos y discursos en muchos países latinoamericanos, nos pone frente al espejo de una diversidad que se menciona, pero no se ve en las pantallas, ni en los periódicos, ni en los canales digitales o plataformas. Continúa Guzzi (2014):

A mi juicio, construir y consolidar la democracia exige tomar cuatro medidas al menos: fomentar un periodismo profesional competente y riguroso de modo que se pueda pedir responsabilidades tanto a los profesionales como a las empresas mediáticas [...]. La ética del periodismo profesional debe seguir siendo la misma sea en un medio analógico o digital. Cultivar la poliarquía de los medios de comunicación de modo que la ciudadanía pueda elegir entre ofertas cuya descripción ideológica se conozca dado que la neutralidad es imposible. Trabajar en la defensa de los derechos digitales de las personas a través de regulaciones nacionales e internacionales. Educar a la ciudadanía para el mundo de la comunicación de modo que sea lúcida y responsable la construcción del sujeto con capacidad de discernir es siempre la clave de una comunicación ética también en el mundo político. (p. 126)

Para finalizar este primer capítulo, se expresa de nuevo el paradigma ético con el que se suele medir el periodismo, pero que debe debatirse y pactarse en todas las instancias que participan en el ejercicio de construcción de ciudadanía. Adela Cortina (2021) reitera que esta recomendación no puede ser más pertinente:

Ante la proliferación de bulos, ante la defensa de la pos-verdad, cuando los influyentes dominan las redes, cuando las personas asustadas por la pandemia están dispuestas a obedecer en silencio, cultivar la capacidad personal de servirse de la propia razón y seguirla es una necesidad vital. Y uno de los requisitos para lograrlo sería, atendiendo a Kant, posibilitar el uso crítico de la razón en un espacio público, donde todos los seres humanos puedan tener voz. La filosofía misma se hace imposible sin ese espacio público, porque la única forma de comprobar la verdad y la adecuación de las argumentaciones filosóficas es someter sus propuestas al escrutinio del uso público de la razón. (p. 148)

*Voces ciudadanas* nace desde la profesionalización del periodismo en un ámbito académico que se pregunta por su ejercicio en las democracias, y que ha buscado su lugar dialogando con escuelas, teorías y conceptos. Estudiantes, docentes y grupos de investigación interdisciplinarios, que han enriquecido el modelo, coinciden en que este ejercicio no se puede detener. El programa también debe valorar y seguir de cerca los pasos del sector público y la empresa privada, con quienes ha emprendido, en la figura de cada proyecto, los caminos para actuar y aprender desde la metodología, hoy diversificada y amplia (como lo es el fenómeno comunicacional mismo en la sociedad), y debe ofrecerse, sobre todo, para toda iniciativa que promueva una ciudadanía activa, unos medios y unas redes partícipes y comprometidas con la ciudadanía.

## Referencias

- Alfaro, R. M. (2006). *Otra brújula. Innovaciones en comunicación y desarrollo*. Centro Producción Calandria.
- Alfaro, R. M. (2016). ¿Es posible generar desarrollo desde la comunicación? *Revista Latinoamericana de ciencias de la comunicación*, 12(23), 62-77.
- Aharonian, A. (2017). *El asesinato de la verdad. Concentración mediática, redes y comunicación popular*. La Fogata
- Barredo Ibáñez, D., Colussi, J. y Ortiz Leiva, G. (eds.), (2017). *Innovación y periodismo. Nuevas prácticas para nuevos escenarios*. Editorial Universidad del Rosario.
- Cortina, A. (2021). *Ética cosmopolita*. Paidós.
- Curran, J., Hesmondhalgh, D. y Schudson, M. (2019). *Media and Society*. Bloomsbury Academic.
- Ferreira, P., Azevedo, C. y Menezes, I. (2012). Developmental quality of participation experiences: Beyond the rhetoric that "participation is always good!". *Journal of Adolescence*, (35), 599-610.
- Franco, D. (2021). *Periodismo y derechos humanos. Guía didáctica para la formación de periodistas*. Editorial Tintable.
- Gorelik, A. (2018). Imaginarios e imaginación urbana: para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. En R. Greene (Ed.), *Conocer la ciudad* (pp. 27-45). Editorial Bifurcaciones.
- Guzzi, L. (2013). Medios y democracia: reflexiones acerca del periodismo público en Colombia. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (122), 4-12.
- Guzzi, L. (2014). *Democracia, ciudadanía y periodismo. Perspectivas en torno a sus articulaciones en las sociedades mediatizadas* [Tesis de Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea, Universidad Nacional de Córdoba]. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/11086>

- Kovach, B. y Rosenstiel, T. (2014). *The Elements of Journalism: What Newspeople Should Know and the Public Should Expect*. Three Rivers Press.
- Miralles, A. M. (1998). El periodismo cívico como comunicación política. *Nómadas*, (9), 61-72
- Monsivais, A (2006). Democracia deliberativa y teoría democrática: una revisión del valor de la deliberación pública. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(2), 291-330.
- Mouffe, C., et al. (2012). *Ciudadanía democrática y comunidad política*. Prometeo Libros.
- Noveck, B. S. (2021). *Como resolver problemas públicos*. Galaxia Gutenberg.
- Patterson, T. (2018). *Informar las noticias*. CIDE
- Ramonet, I. (2011). *La explosión del periodismo*. Capital Intelectual.
- Rosen, J., Merritt, D. y Austin, L. (1997). *Public Journalism. Theory and practice. Lessons from experience*. Kettering Foundation.
- Serrano, J. (2019). *Contra el poder. Alberto Donadío y el periodismo de investigación*. Sílabas Editores.